

Universidad, cultura y sociedad

José Jaime Capel. Catedrático de la UAL

Han transcurrido casi un milenio desde la constitución de las primeras Universidades en la Europa medieval y siempre hubo un hilo conductor, su cosmopolitismo. El marco de referencia del que hacer universitario nunca podría ser el de una Institución aislada; sino, por el contrario, el que se edifica con el dialogo constante, que requiere, para su eficacia de la intervención de Universidades e instituciones diversas, o sea en todos aquellos espacios donde se piensa, se investiga y se crea.

El sentido universal que anida en lo más profundo del ser del universitario posibilita dinámicas abiertas y de integración. Una parte muy relevante de las manifestaciones culturales, y cómo no "la labor artística" en la sociedad actual, surgen de la propia Universidad, y debe ser conocida y potenciada y arropada, por la comunidad universitaria prioritariamente, mas es necesario integrarla en la sociedad que la sustenta y proyectarla hacia el exterior. La Universidad de Almería desde su origen ha estado atenta a la profesionalización de sus enseñanzas adecuadas a su entorno socioeconómico. Su orientación principal es científica, tecnológica y humanística. La actual Facultad de Humanidades o de Letras, allí se temple el indómito natural que en la edad nublil arbolamos y el intermitente pulso se vuelve apacible, de por vida; aprendemos a convivir, lo que permite adecuar nuestra mirada, nuestra lectura; allí es donde aprendemos a leer, a escribir el español de Jorge Manrique, de Miguel de Cervantes, de Francisco de Quevedo y de tantos otros que han seguido diligentes..." la escondida senda, por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido" (Fray Luis de León).

La Universidad debe tener un compromiso público de actuación, y desde el propio dinamismo que genera su prestigio intelectual es un punto de encuentro, de reflexión sobre las prácticas artísticas y culturales contemporáneas y de igual manera acerca de los modos de actuar desde la gestión cultural para conseguir una mayor presencia e incidencia en el contexto ciudadano. Las Universidades deben estar comprometidas con la creación, el pensamiento, la acción cultural y artística y atenta siempre a tomar el pulso a las tensiones que actualmente atraviesan estos campos. Y, además, somos conscientes de que el ámbito de la acción cultural está íntimamente engranado a las transformaciones sociales y políticas que nos conciernen.

Tanto la democratización de la cultura, como el voluntario acceso de la ciudadanía a la misma quizás hayan sido los proyectos fundamentales de las políticas culturales de los países europeos durante el último tercio del siglo XX, a los cuales se incorporaron los países socialistas del Este de Europa, tras la caída del muro de Berlín en 1989. Estos cambios profundos implicarían que no solo la llegada libre a la cultura fuese un derecho ciudadano, sino que la extensión cultural, entendida como práctica cotidiana conllevaría a la cohesión social, y además a un índice de bienestar de la población. Aunque la cultura de masas haya sido un fenómeno casi paralelo, grosso modo, al proceso democratizador, su potenciación no debería constituir una meta de ninguna política democrática. Presumiblemente, el retraimiento de la inversión pública en cultura, el abandono de políticas culturales, estarían favoreciendo una creciente invasión del sector cultural por medio de la industria del ocio y, con ello, una gradual confusión de lo democrático y lo masivo.

La Universidad tiene una responsabilidad indeclinable en este ámbito. No sólo como lugar donde pensar, desde la cultura y el arte, los cambios que a nivel geopolítico, micropolítico, social o medioambiental están transformando nuestra experiencia y condicionando nuestro futuro, "sino como un lugar desde donde sugerir políticas culturales activas que incidan en la sociedad, recuperen la herencia crítica y estimulen a una participación de los agentes culturales en la gestión de la colectividad" (J.A. Sánchez).

El tratamiento de la cultura debe estar enraizado en la problemáticas sociales y en las preocupaciones políticas que afectan a los ciudadanos. No deberíamos concebir la cultura exclusivamente como una herencia, como algo del pasado, sino como parte viva, que se mantiene activa gracias a la intervención actual, incluida la acción artística, y que afecta a los modos de organización de lo público. Estamos convencidos de que la Universidad puede concertar espacios para el ejercicio de la reflexión, del pensamiento crítico, dinamizadores de la construcción de la convivencia. Porque es en la Universidad donde, como en ningún otro espacio social, debería estar garantizada la libertad incondicional de la palabra y del pensamiento crítico. Estamos por el impulso de la creación solidaria, la cooperación y la interculturalidad dentro de un marco integral de implicación social de la Universidad.

La Universidad es, en definitiva, uno de los últimos baluartes, del saber, de la crítica de la ciencia, de la técnica, de la creación artística, de la solidaridad entre los pueblos, la sensibilidad, la justicia, la paz y la cultura.